

INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA VASCA Y PROTOINDUSTRIA

Manuel GONZÁLEZ PORTILLA

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

ABSTRACTS

La articulación de la economía vasca en el mercado internacional a través de los productos protoindustriales y de la actividad comercial y marítima se basó en un doble protagonismo: el del mundo rural, donde se ubicaba la protoindustria más importante del país (la siderurgia y metalurgia del hierro tradicional), y el de la ciudad y la burguesía comercial, que conectaban la economía vasca y los productos industriales con el mercado internacional.

The articulation of the basque economy in the international market through protoindustrial products and comercial and sea activity was based in a double protagonism: the rural world where the most important protoindustry of the country (the iron and steel industry and traditional iron metallurgy) was plased and the city and the comercial middle-class, which connected the basque economy and the industrial products with the international market.

L'articulation de l'economie basque dans le marché international à travers des produits protoindustriels et de l'activité commerciale et maritime se fonda sur un double protagonisme: celui du monde rural, où logeait la protoindustrie plus importante du pays (la sidérurgie et métallurgie du fer traditionnelle), et celui de la ville et de la bourgeoisie commerciale, qui mettaient en rapport l'economie basque et les produits industriels avec les marchés internationaux.

INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA VASCA Y PROTOINDUSTRIA*

Manuel GONZÁLEZ PORTILLA

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

1. La función de la protoindustria¹ en la economía y sociedad vascas

Como veremos a lo largo de estas páginas, la articulación de la economía vasca en el mercado internacional a través de los productos protoindustriales y otras manufacturas, y de la actividad comercial se basó en un doble protagonismo: el del mundo rural, donde se ubicaba la protoindustria y otras actividades económicas y la burguesía comercial, asentada en las ciudades marítimas, donde Bilbao y la ría del Nervión terminarán siendo los centros neurálgicos que conectaron la protoindustria y economía vascas al mercado exterior, sin olvidar el papel desempeñado por San Sebastián (Gárate, 1982-83; 1985; 1986) y otros puertos.

* Esta ponencia corresponde a una parte del proyecto de investigación *Bilbao: ciudad y población*, financiado por la Fundación BBV.

1. Los primeros planteamientos sobre la protoindustrialización se los debemos a Mendels (1972) y a Deyon (1982). El libro que mejor recoge el tema de la proto-industrialización es el de Kriedte et al. (1977). En España tenemos que destacar los trabajos de R. Aracil y M.G. Bonafe. Sin embargo, a lo largo de la década de 1980 aparecen nuevos trabajos, desde distintos ángulos, que matizan o critican el propio concepto de protoindustrialización, como los de C. Tilly, P. Jeannin, D.C. Coleman o L.A. Clarkson.

De la producción de hierro, la mayor parte se exportará, el 96% de la producción vizcaína en 1777. Producción cuyo valor bruto era aproximado al agrícola en las dos provincias marítimas (Bizkaia y Gipuzkoa), y cuyos componentes del costo de producción estaban integrados por factores autóctonos: materia prima (carbón vegetal y mineral), mano de obra (ferrones, carboneros, mineros, etc.), transporte (carros, ganado vacuno y carreteros), todo ello procedente del mundo rural, y de cuyo valor participaron activamente el mundo campesino y la sociedad vasca en general, de forma indirecta a través de la creciente comercialización de la economía y de su interdependencia con las otras actividades, como la agrícola, ganadera, pesquera, construcción, comercio y actividades artesanales múltiples. En Bizkaia, en 1777, el 60% del costo de producción siderúrgico lo conformaban el carbón y el mineral, lo que equivalía a 9,3 millones de reales y al 80% del Producto Agrario Bruto. Si le agregásemos los salarios (1 millón de reales) y otros gastos (0,5 millones de reales), la suma de estos factores ascendería a 10,8 millones de reales, el equivalente al 94% del P.A.B. El resto de la estructura del precio, un 30%, lo conformarían los beneficios y otros gastos, alcanzando la suma de 4,6 millones de reales. Porcentaje y cantidad que se distribuía en un elevado porcentaje entre la burguesía comercial, propietarios y explotadores de las ferrerías, transporte al puerto, etc. Es decir, entre el tejido social vasco.

En definitiva, las actividades generadas en la comunidad por el sector protoindustrial del hierro afectaron al conjunto del tejido social vasco, pero en especial a las áreas rurales, donde se localizaban las ferrerías y los transformados del hierro bruto como clavetería, anclas, etc., y a las poblaciones de donde se obtenía la materia prima básica (mineral en Somorrostro y carbón en las zonas de montaña y media montaña). Según el censo de Floridablanca, en Otxandio (zona de montaña), con una población de 1.188 habitantes, de una población activa de 322 personas, 70 estaban calificadas como labradores (el 21,7% de la población activa), 102 como fabricantes de hierro (el 31,7%), 72 como fabricantes de clavazón (el 22,4%), 17 tenían como oficio el de arrieros (el 5,3%) y 26 estaban clasificados en otros oficios artesanales. Sin olvidarnos por lo demás que en el mundo campesino también se hacían otras labores, como la de carboneros y transporte carreteril. En Otxandio del 54,1% de la población activa dependía del sector protoindustrial del hierro, repercutiendo la importancia del mismo en el resto de la comunidad por las actividades que demandaba: arrieros, campesinos, carboneros, carreteros y otros oficios artesanales, además del sector servicios, como abogados, escribanos y eclesiásticos². Un buen ejemplo de la importancia que tuvo la actividad mercantil generada por esta localidad de 1.188 habitantes fue el número de abogados (2) y escribanos (2) censados. En Zeanuri el sector secundario, protoindustrial me-

2. Censo de 1787 (Floridablanca). Vizcaya. Reeditado por el INE, Madrid, 1987, 3265.

talúrgico, empleaba directamente al 36,8% de la población activa, correspondiendo un 20,8% al sector servicios y un 42,4% a la agricultura, en la que se compaginaba con el carboneo, ganadería y transporte carretil.

También existían pueblos en los que una de sus principales actividades económicas era el carboneo, que daba sustento a una parte importante de la población como ingreso único o fundamental. Estos pueblos con importantes dimensiones de bosque abastecían de carbón a las ferrerías próximas. En el caso de Trucíos en 1825, la profesión única de carbonero equivalía al 13,5% de la población activa, siendo la población dedicada a actividades artesanales y protoindustriales del 52,4%, la agrícola del 40,9% y los servicios del 6,7%. Además, los campesinos también participaban en la actividad del carboneo a través de la propiedad del monte y de los montes concejiles. Casi el 84,2% de los campesinos de Trucíos declaraba que tenía ingresos de esta actividad (Arbaiza). Lo mismo acontecía en otros ayuntamientos: en Arcentales el 92,8% de los campesinos, en Galdames el 66,7%, por sólo nombrar algunos pueblos de las Encartaciones, pero las citas podían extenderse a toda la zona montañosa del país.

En definitiva, el bosque, del que se obtenía el carbón para la principal industria del país, la siderurgia, fue en la Edad Moderna, y especialmente en el siglo XVIII, uno de los elementos básicos de la riqueza de la población, y que más preocupaciones generó a las autoridades, tanto estatales y provinciales como municipales, respecto a su mantenimiento y capacidad de regeneración para producir carbón vegetal y madera para la construcción.

Estudiar el bosque nos obligaría a analizarlo como un cultivo más del mundo rural vasco, en el que se practicaba toda una serie de técnicas de silvicultura relacionadas con la selección de semillas, viveros y sus cuidados, abonado, plantaciones, podas, trasmoche del roble y castaño para la producción de leña para carbón, mantenimiento y repoblación. Realmente nos encontramos ante un bosque "cultivado", y del que la población va a extraer recursos fundamentales para la economía: madera para la construcción, leña para la producción de carbón para las ferrerías y frutos para la alimentación de las personas, como castañas, o de los animales, como bellotas, pasto y hojarasca. La hegemonía que tuvo el roble y el castaño en el monte vasco fue producto de la labor del hombre y de la demanda de carbón vegetal por las ferrerías, de tal forma que desde todas las instancias de poder se estimulaba la creación de viveros y plantaciones de estos árboles, y que por medio de la técnica del trasmoche se los impedía crecer bravos (libres), con el fin de producir leña a través de podas cada 7-8 años en el caso de los robles y cada 20 años en el de los castaños, para ser transformados en carbón para las ferrerías (Gogekoetxea). Las plantaciones de árboles tanto se hacían en los montes privados como concejiles, y en éstos una parte de las mismas las hacían los particulares, reteniendo así el disfrute de su explotación. Esta técnica de explotación del bosque

permitía la obtención de recursos económicos y monetarios de forma constante, en el corto plazo, que se distribuían entre la población vía ingresos directos por su participación en la producción y venta de la leña y el carbón, y el ayuntamiento como ingreso para su presupuesto, y que resultó ser una de las partidas fundamentales del presupuesto de los ayuntamientos vascos (Gogeaskoetxea; Martínez Rueda). Ingresos municipales que permitirán financiar obras y servicios públicos; entre éstos hay que destacar la contribución de los ayuntamientos a la construcción y mantenimiento de escuelas y al pago de maestros, médicos y cirujanos, como a la construcción y mantenimiento de los caminos y puentes. En 1825 en pueblos de Bizkaia como Trucíos, con 252 habitantes, había un maestro y un cirujano; en Barakaldo, 3 maestros y 2 cirujanos para 2.099 habitantes; en Plentzia, 4 maestros y 3 médicos-cirujanos para 1.185 personas; en Lekeitio, 2 maestros y 4 médicos-cirujanos para 1.813 personas. En la provincia de Álava, en 1821, pueblos como Villarreal tenían 3 maestros y 7 médicos-cirujanos-albéitares para 1.377 personas; Araia-Asparrena, 4 maestros y 2 cirujanos para 979 habitantes; Kanpetzu, 3 maestros y 6 médicos-cirujanos-albéitares para 857 habitantes.

En Ubidea, otro municipio de montaña, volvía a repetirse una situación semejante. Con una población activa de 61 personas sobre una población total de 196, 23 eran labradores (el 37,7%), 37 claveteros (el 60,7%) y 1 cirujano (el 1,6%)³. En la cornisa sur de los montes vascos, en la provincia de Álava, en la Llanada Alavesa, rica en producción de cereales, se había desarrollado también el sector protoindustrial y artesanal, destacando el del hierro. En Salvatierra en 1840 habían censados como cabezas de familia 126 labradores, 46 artesanos y jornaleros y 30 en los servicios, lo que suponía una distribución de 62,4%, 22,8% y 14,8% respectivamente⁴. En el valle de Aramaiona había un importante sector protoindustrial y artesanal todavía en 1840; el 17% de los cabezas de familia trabajaba el hierro, siendo el conjunto de los que trabajaban en el sector secundario el 43,5%, en el sector servicios el 12% y en la agricultura el 44%⁵. En Añana, según el censo de 1840, con una población de 661 habitantes agrupados en torno a 165 cabezas de familia, la mayoría de la población dependía de actividades industriales-artesanales. Distribuidos los cabezas de familia según su actividad productiva, en la que no se han tenido en cuenta los pobres de solemnidad (24 familias y 81 habitantes) ni 5 eclesiásticos, el sector secundario ocupaba al 64,7% de los activos cabezas de familia.

Esta diversificación de la actividad económica estaba generalizada tanto en el medio rural como en el urbano del País Vasco. En Bilbao, en 1787, el

3. *Ibidem*, 3266.

4. Archivo de la Diputación Foral de Álava, D 529-1: "Extractos de los estados de población remitidos por los pueblos de la provincia de Álava a la Diputación, marzo de 1840".

5. *Ibidem*.

63,6% de la población activa estaban catalogada como artesanos, la mayor parte vinculados a sectores protoindustriales, el 14,7% jornaleros, el 13,9% comerciantes. Porcentajes que agrupados equivalían al 92,2% de la población activa, es decir, un total de 1.588 personas activas sobre un total de 1.721, para una población de 9.611 almas. El resto de la población activa (7,8%) lo conformarían el sector servicios: abogados, escribanos, clérigos, funcionarios, criados, y unos pocos labradores (1,6%)⁶.

Otros sectores protoindustriales y artesanales generaban asimismo una importante actividad económica. En Bizkaia el producto bruto de estos sectores superaba al agrícola en los años de 1770, pudiendo superar los 18 millones de reales, de los que más de 14 millones procederían de la construcción naval y las tenerías (González Portilla y Gutiérrez, 1990: 212-213). Valor que en buena parte irá también a parar al tejido social vasco y al mundo rural en forma de pago de materias primas, transporte, salarios, alimentos, etc. Las pequeñas ciudades y villas eran los núcleos dinamizadores de la economía vasca, en la que los sectores protoindustriales, artesanales y mercantiles eran sus protagonistas. Datos que nos resaltan dicho dinamismo, relacionado con la actividad mercantil, son el número de abogados y escribanos existentes en estos núcleos con relación a la población total. En Bilbao había 40 escribanos (25) y abogados (15), lo que equivalía a una media de 240 habitantes por cada uno, en Gernika 22 (34 habitantes/1), Balmaseda 6 (323 habitantes/1), Durango 11 (195 habitantes/1).

Tabla 1: Distribución de la población activa en villas de Bizkaia en 1787

	Durango		Gernika		Balmaseda		Bilbao	
	Población	%	Población	%	Población	%	Población	%
Agrícola	122	22,6	18	10,5	51	8,3	49	2,5
Industrial	223	41,4	83	48,5	325	52,8	1.348	70,3
Servicios	194	36,0	70	41,0	239	38,9	521	27,2
Pob. activa	539	100,0	171	100,0	615	100,0	1.918	100,0
Población	2.149		750		1.937		9.611	

Fuente: Censo de 1787.

2. Marina mercante y burguesía comercial

La interrelación entre libre franquicia, desarrollo del sector económico protoindustrial y manufacturero y mercado internacional fue la base sobre la que se asentó la prosperidad de la sociedad vasca y la consolidación del capitalismo mercantil y la burguesía comercial en el siglo XVIII. El papel desempeñado

6. Censo de 1787 (Floridablanca). Vizcaya. Reeditado por el INE, Madrid, 1987, 3267.

por los puertos marítimos vascos y, especialmente, por el de Bilbao como medios de conexión entre la economía vasca y el mercado exterior, y la función desempeñada como redistribuidores de mercancías entre la Europa del norte y noroeste, Península Ibérica y América, potenciaron las actividades económicas marítimas, además del comercio, la construcción naval, la navegación, la pesca y actividades marineras diversas. La burguesía comercial afincada en estos puertos terminó poseyendo una importante flota mercante. En 1761 un grupo de 60 comerciantes de Bilbao, entre los que se incluyen compañías comerciales, eran propietarios de 119 barcos mercantes con un tonelaje de 12.970 toneladas. Un pequeño grupo representado por 11 de ellos poseía el 19,3% de los barcos y el 48% del tonelaje, y cuyos nombres estaban vinculados al gran comercio exterior, tanto a la exportación de hierro y lana, como a las importaciones.

Tabla 2: Comerciantes propietarios de barcos mercantes en Bilbao en 1761

Comerciante propietario	Barco	Tonelaje	Exportación lana y hierro	Importación en reales
Santaulary, Tomás*	9	647	L-H	
Lorenzo, Antonio	3	667		174.000
Viollet, Luis	7	635	L-H	375.000
Achútegui, Gregorio	6	604		63.000
Aréchaga, Juan V ^a	4	511	L	170.000
Villavaso, Nicolás	4	480		200.000
Zubiría, Manuel	3	446		51.000
Gardoqui, José e Hijos	4	440	L-H	1.820.000
Gómez de la Torre, Vra. Fca.	3	436	L-H	170.000
Fonegra, Ignacio*	5	412		
Dibiry y Fica*	3	375		
Uríbarri, Domingo	3	370		345.000
Goicoechea, Juan Antonio*	3	356		
Salcedo, Manuel	4	334		90.000
Rousellete Sescouse, José	2	320	L	370.000
Dabadie Hnos., Laurencios y Cía.	3	300	L-H	255.000
Daugerot, José	2	290	L-H	678.000
Guendica, Nicolás*	2	235		
Larralde, Hugo*	2	231	H	
Viar Eléxpuru, Ignacio Fco.	2	210	L	51.000
Olalde, Domingo	3	200		140.000
Otros 39 comerciantes	42	3.840		4.388.000

Fuente: González Portilla y Gutiérrez, 1990: 228-229.

* El asterisco al lado del nombre del comerciante propietario de barcos hace referencia a su actividad de comerciante cargador.

** Dentro de este grupo también hay cargadores de hierro y lana, entre cuyos nombres destacan las compañías: Sampelayo, Sarriá y Aréchaga; Kelly Kelly y Cía.; Álvarez y Fica; y apellidos burgueses bilbaínos tan destacados como los de Barbancho, Eguía, Lacoste, Gardoqui, Sarachaga, Goosens, Izarduy, etc.

Nombres destacados de la burguesía comercial bilbaína eran propietarios de barcos mercantes, con los que hacían las rutas anteriormente descritas en un viaje de ida y vuelta, lo que les permitía mejorar la competitividad de sus productos y la rentabilidad del transporte. Para el viaje de ida disponían de un producto pesado, como el lingote de hierro, para la ruta norte, mientras en el retorno traerían manufacturas europeas, coloniales, especias, grano, pescado, grasa de ballena y otros artículos. En la ruta sur transportarían en la ida hierro y productos reexportados procedentes de la ruta norte, retornando con artículos alimenticios mediterráneos (vino, aguardientes, pasas, higos), sal, coloniales americanos y otros.

También los otros puertos vizcaínos participarían activamente en el comercio exterior y en el transporte marítimo, como lo recoge el siguiente cuadro, sobresaliendo sobre el resto, por el número de barcos y su tonelaje, el puerto de Plentzia, con 60% de los barcos y 47% del tonelaje afincado en los puertos vizcaínos sin Bilbao. De esta actividad también participaron los puertos guipuzcoanos.

Tabla 3: Buques reseñados en cada puerto vizcaíno (sin Bilbao), 1765-1770

Puertos	Buques	Tonelajes
Plentzia	148	5.027
Santurtzi	31	1.720
Lekeitio	22	663
Bermeo	16	620
Portugalete	14	1.025
Ea	10	214
Getxo	7	934
Deusto	7	444
Ondarroa	5	116
Total	260	10.763

Fuente: González Portilla y Gutiérrez, 1990: 200.
Los datos proceden de Guiard, 1914: 448-464.

El resto de los puertos los integraban los ubicados en la Ría de Bilbao (Santurtzi, Portugalete, Getxo y Deusto), Bermeo, Lekeitio, Ondarroa y Ea. Desde todos ellos, incluido Bilbao, se va a expandir el comercio exterior, las actividades marítimas, que conllevaban una creciente demanda de marinería y oficiales autóctonos, y el desarrollo de las rutas comerciales, en las que participaron activamente los barcos mercantes y burguesía vascos.

Las inversiones realizadas por la burguesía comercial vizcaína en la compra de barcos mercantes fueron importantes, como lo evidencia el valor de la marina mercante del Señorío en la década de 1760, que ascendería a unos 6.800.000 reales (Guiard, 1914: 426-433).

Las escuelas náuticas de Bilbao, Plentzia, Algorta y Santurtzi formaron y proveyeron de oficiales (capitanes y pilotos) a la marina mercante autóctona, española y colonial (Guiard, 1914: 378-379). Escuelas en las que se formaron no sólo vizcaínos de la costa e, incluso del interior, sino personas procedentes de otros ámbitos. Entre 1793 y 1796 el Consulado de Bilbao libró 115 títulos a autóctonos y 13 a foráneos. En la carrera de Indias la oficialía vizcaína participaba activamente. El Consulado recoge en sus archivos la existencia de 245 capitanes vizcaínos que realizaban la navegación España-América en el período 1789-96.

En definitiva, la marina mercante autóctona había contribuido decisivamente a la expansión de las antiguas y nuevas rutas marítimas y del comercio exterior. Tanto desde el puerto de Bilbao como del resto de los puertos vizcaínos y guipuzcoanos se había desarrollado un importante comercio marítimo hacia las rutas del norte y noroeste de Europa, iniciándose en la costa atlántica francesa para dirigirse a las Islas Británicas, Países Bajos, Alemania y Báltico. Entre los puertos más citados caben destacar los de Bayona, Burdeos, La Rochelle, Ruan, El Havre y Nantes en Francia; Londres y Bristol en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, para incorporarse tras la Revolución Industrial las nuevas áreas económicas, representadas por Yarmouth, Exon, Hull, Darmouth y Liverpool en los años de 1780; Amsterdam en Holanda; Hamburgo en Alemania, y diversos puertos del Báltico. En la ruta sur o peninsular destacan Santander, La Coruña, El Ferrol y otros puertos asturianos y gallegos, Lisboa y Cádiz, entrando más esporádicamente en el Mediterráneo español.

La tercera ruta era la que conectaba con los territorios no españoles de América del Norte (Estados Unidos y Canadá, Nueva Inglaterra y Terranova con sus áreas circundantes).

El crecimiento del comercio exterior vasco se va a acelerar desde mediados del siglo XVIII, como lo resaltan las exportaciones de hierro y lana, y el valor de las importaciones y del volumen de bacalao importado.

Para comprender la importancia que tuvo el comercio exterior en la economía vasca analizaremos la evolución del puerto de Bilbao en la segunda mitad del siglo a partir de algunas magnitudes.

El valor de las importaciones en el puerto de Bilbao rara vez superaba los 30 millones de reales en la primera mitad del siglo, siendo el valor medio anual de las importaciones en el decenio de 1720 de 24,2 millones de reales (Zabala, 1983b: 92). En vísperas de mediados de siglo, en 1748, era de 18,5 millones de reales. Pero en los años siguientes se va a registrar un sustancial crecimiento. En 1758 las importaciones ascendían a 50,1 millones de reales y a 70,2 millones en 1788⁷. El número de barcos que entraba y salía del puerto de Bilbao también es un buen reflejo de esta creciente actividad. En 1746 el

7. Archivo del Consulado de Bilbao, Libros de Averías de los respectivos años. Los cálculos son nuestros.

número de estos barcos sumaba 308, para subir a 549 en 1763 y a 635 y 705 en 1787 y 1791.

Del comercio de importación, el mayor porcentaje procedía de la Europa del norte y noroeste, y se redistribuía en el mercado vasco, en el mercado interior por las rutas terrestres y por cabotaje, y en el americano colonial vía Cádiz y puertos habilitados. En estos puertos, por lo demás, había asentada una importante colonia de comerciantes vizcaínos y vascos que los utilizaron como cabeza de puente para desarrollar el comercio con América, conectando realmente a través de Bilbao y los puertos vascos el comercio europeo y los productos protoindustriales del norte peninsular, como el hierro vasco, con el mercado colonial americano. Comercio en el que, tanto en los puertos habilitados como en las colonias americanas, participaban activamente vascos, que representaban los intereses de la burguesía comercial bilbaína y vasca, con la que estaban emparentados o pertenecían al mismo entramado familiar (como los segundones y parientes), y que terminarán situándose en la cúspide social, económica y política de la América colonial (González Portilla, 1977; Aparicio, 1989: 269-272; Gárate, 1989).

En 1758 de Londres procederá el 30,8% de las importaciones, que, sumando Exon (6,5%) y Bristol (2,3%), dan para Inglaterra el 39,7% de las importaciones. Los cinco puertos franceses más destacados (Bayona, Nantes, Morlaix, Burdeos y Havre) aportaban el 14,3%. En el norte destacaban Amsterdam con el 14,9% y Hamburgo con el 10,9%. En definitiva, la contribución de los puertos de la ruta norte era fundamental, ascendiendo el valor de lo importado por dicha ruta al 80% del total, lo que equivalía a 40 millones de reales de un total de 50 millones.

Los cambios económicos, industriales y comerciales que se estaban registrando en la Europa atlántica y América del Norte en la segunda mitad del siglo XVIII alteraron tanto el tipo de los productos importados como la trayectoria de las rutas comerciales y los puertos con los que se comerciaba desde Bilbao. En el caso inglés, se redujeron las importaciones de Londres y Bristol, que representaban a la Inglaterra económica más tradicional, y aumentaron las importaciones de los puertos vinculados al nuevo desarrollo industrial, tanto protoindustrial como de nuevo signo (revolución industrial).

Londres pasó de absorber el 30,8% de este comercio (15,4 millones de reales) en 1758 al 12,5% (8,8 millones) en 1788, y Bristol del 2,3% (1,2 millones) al 0,8% (0,6 millones). Exon ascenderá de 3,3 millones a 5,1 millones, y los nuevos puertos (Yarmouth, Hull, Dartmouth, Liverpool), que no aparecían el primer año, alcanzan los 8,8 millones (el 12,7%) en 1788. La posición de Amsterdam y Hamburgo es semejante a la inglesa. Amsterdam, puerto como Londres por excelencia comercial, perdía importancia, mientras aumentaba la de Hamburgo por su mayor relación con las nuevas áreas industriales, a la vez que entraba con fuerza la zona báltica (Bergen, Dantzig, Riga y San Peters-

burgo), con un comercio que ascendía a 3,6 millones de reales (5,2%), y el área de América del Norte, con 8,5 millones (12,4%), destacando en esta zona geográfica los puertos de Salem, Marblehead y Gloucester, y con cifras más modestas Boston, San Juan de Terranova, Placencia Bay y otros.

En resumen, la expansión del comercio marítimo vasco en la segunda mitad del siglo XVIII no sólo se reflejará en el aumento de las cifras del propio comercio, la modificación de las rutas y de los productos, sino también en la participación del comercio exterior español, absorbiendo la zona franca vasca alrededor de una quinta parte del mismo para 1750 (González Portilla y Gutiérrez, 1990: 220-221; Zabala, 1983a: 2, 315-320).

En cuanto a la marina mercante, tan sólo la de Bilbao empleaba una «tripulación que excedía de 1.000 marineros» para un tonelaje de 20.000 toneladas a mediados de siglo. En la última década del mismo, para un tonelaje superior a 33.000 toneladas, se calculaba «la marinería propia sobre 3.000 matriculados, naturales del Señorío» (Guiard, 1914: 2, 413 y ss.). A estos datos hemos de agregar la marina mercante de los otros puertos vizcaínos, que en el período de 1765-70 sumaban 260 buques y 10.767 toneladas, además de los guipuzcoanos. En definitiva, el transporte marítimo era una importante fuente de actividad económica y de creación de empleo en el País Vasco.

3. La otra "cara" del País. La vocación marítima de la costa vasca: mar, pesca y cambios en los hábitos alimenticios

Los pueblos costeros vascos vieron en el mar un medio del que podían obtener recursos múltiples, desde alimentos –pescado– para vender en fresco o manufacturados –escabeche, en salazón, etc.–, a la creación de empleos por las múltiples actividades económicas relacionadas con el mar, como la marinería, la construcción naval, actividades artesanales diversas –tejedores de redes, carpinteros, anzueleros, herreros, costureras, etc.–. Muchos campesinos y familias de los pueblos costeros compaginaron las actividades agrícolas con la pesca, como los campesinos del interior lo hacían con el carboneo, la minería y la carretería. La vocación marinera de la costa vasca, y que trasciende hasta el interior del país, fue en aumento a lo largo del siglo XVIII. Todos los datos, como ha puesto de manifiesto A. Zabala (1983a: 1, 310), «apuntan hacia un número cada vez más elevado de hombres de mar en el Señorío de Vizcaya». Según fuentes de la época, los propios habitantes de Bermeo dicen que «se mantienen del tráfico de mercancías, de una poca labranza... y de la pesca de la merluza, atún, besugo y sardina...», donde incluso los labradores en los meses de poca actividad agrícola «se dedican a la pesca desde el mes de noviembre hasta el mes de marzo de cada año y el resto del año se ocupan en labrar sus casas y caseríos, y otros se emplean en el transporte de venas y maderamen

para los Reales Astilleros»⁸. La marinería vizcaína, según los datos oficiales, era de 1.125 en 1733 y 1.477 en 1787, considerándose una ocultación en aumento a lo largo del siglo, que ascendería del 50% al 75% (Zabala, 1983a: 1, 314), por lo que la marinería real vizcaína se podría situar aproximadamente en unos 1.687 marineros en el primer año y 2.584 en el segundo. El campesino de la costa tenía también una actividad complementaria además del transporte que era la pesca, el sustituto del carboneo respecto al campesino del interior.

Pero lo importante para nuestra argumentación, como veremos, es que la principal actividad económica de la población costera era la marinería y la pesca, complementándola con la arriería, la industria pesquera, la venta de pescado por los pueblos circundantes y del interior por las mujeres, quedando en un segundo plano la actividad agrícola. En definitiva, nos encontramos con una población cuya actividad económica fundamental es no agrícola, y sus ingresos procedían de una economía monetarizada, y en la que el pescado se convertía en un producto alimenticio básico, y también de ingresos para la población pescadora y campesina. Factor que se habrá de tener en cuenta a la hora de analizar y explicar la reserva alimenticia que representaba el Cantábrico y el papel que jugó como sustituto de la alimentación de productos agrarios, el avance en la calidad y cantidad de alimentos disponibles, y cuyos precios no dependerán de las circunstancias exógenas que condicionaban la producción anual en el campo, y tenderán a ser más estables. En definitiva, estos nuevos factores pueden ser el camino para explicar parte del descenso de la tasa de mortalidad y de la mortalidad infantil en el País Vasco en los siglos XVIII y XIX, lo mismo que en la cornisa cantábrica. Es decir, la mejora de la alimentación.

Los viajeros que describen en sus libros el nivel alimenticio de los vascos resaltan la abundancia y calidad de sus comidas. A. Young (1793: I, 93) señalaba que el nivel de carne consumida entre los campesinos vascos era abundante. J. Talbot (1780: 157) anotaba que la comida de los vizcaínos era abundante (plentifully), y estaba integrada por desayuno, almuerzo, fuerte comida al atardecer y cena (sup). Es decir, lo que para el autor es una abundante alimentación, que explicaba la buena salud de los vascos. Estos viajeros no hacen más que refrendar las diferencias existentes entre el nivel de desarrollo económico y social de las provincias marítimas vascas, como de su bienestar, de las otras provincias de la Corona, resaltando entre otras cosas la mejor alimentación de los vascos (Talbot, 1780: 160).

Actualmente se está reinterprelando las causas que explican el descenso de la mortalidad en los siglos XVIII y XIX, inclinándose las nuevas interpretaciones hacia que fue la mejora de la nutrición la principal causa explicativa

8. La cita procede del Archivo General del Señorío de Vizcaya (Guernica), Marinería, 1801.

de dicha disminución, destacando en esta dirección los trabajos de T. McKeown⁹. En Suecia el descenso de mortalidad infantil a lo largo del siglo XIX fue consecuencia, en primer lugar, de la combinación entre un incremento de calorías y un descenso progresivo del trabajo pesado de las mujeres, interrelacionado con un mayor nivel cultural de la mujer respecto de la salud e higiene del niño y con una disminución de la fertilidad (Lithell, 1991: 53-61).

Estos cambios en los hábitos alimenticios han pervivido en la sociedad vasca hasta el presente, y durante la industrialización, la de las décadas a caballo de los siglos XIX y XX y la del período franquista, el consumo de pescado se incrementó sustancialmente, vinculado a la expansión de la clase obrera y la urbanización, debido a que era una forma barata de obtener proteínas y grasas.

Los viajeros de la época recogían estos cambios y el más que aceptable nivel de vida alcanzado por los vascos. J. Talbot (1780: 161) señalaba que en los puertos vascos se hacían abundantes capturas de pescado, de calidad muy superior a los del Mediterráneo, a la vez que resaltaba su baratura, como en el caso de la sardina¹⁰. W. Humboldt también señalaba estos cambios, así como las actividades no agrícolas ejercidas por el campesinado en buena parte del año. De su visita a Markina en 1801 el autor resalta que los campesinos «ejercen muchos un oficio» que no es el del cultivo, anotando también que el nivel de consumo de éstos es bueno («comen carne todos los mediodías y la cena abundante»). Asimismo señalaba el interés que tenían los campesinos para que se estableciese la paz marítima y se regularizase la actividad pesquera, «por el interés inmediato de que entonces los pescados, de que necesitan para sus días de vigilia, pueden obtenerlos en mayor cantidad y más baratos».

La pesca y la marinería han sido dos importantes actividades económicas desarrolladas por la población costera. Tanto el censo de Floridablanca de 1787 como el de Policía de 1825 para la provincia de Bizkaia resaltan la importancia que tuvo la pesca y la marinería en la zona de costa. En 1787 en Bermeo, con una población de 3.347 habitantes, había 290 marineros y 267 pescadores, además de las otras actividades adicionales que generaba la pesca (20 anzueleros, 40 tejedores vinculados muchos de ellos a la producción y reparación de redes, 18 carpinteros relacionados posiblemente con la construcción y reparación de barcos, etc.). En Zierbena, de una población de 320 habitantes, de los que 64 estaban catalogados como población activa, el 47% eran marineros. Para Gorniz el censo recogía que para una población de 802 personas «hay 7 labradores y el resto son navegantes y labradores», además de

9. McKeown, 1988. Resultan de sumo interés las aportaciones realizadas por McKinley y McKinley (1977) sobre las explicaciones de las causas de la disminución de la mortalidad por enfermedades infecciosas, y lo que aportaron las medidas médicas a este descenso, que para Estados Unidos desde 1900 y en los siguientes decenios fue escasa (un 3,5%).

10. El autor escribía: «fish they have like with in great plenty, and that delicate fish called sardina in such numbers, that you may buy a hundred for the value of a halfpenny».

4 cordeleros y un capellán. De Getxo se dice que de una población de 1.433 habitantes son «la mitad navegantes y la otra labradores», además de otras 10 personas vinculadas a los servicios (7 eclesiásticos, 2 estudiantes, 1 escribano). La población de Mundaka, con 1.512 habitantes, «son gente de mar y labradores». Lo mismo acontecía con Plentzia -775 habitantes-, en la que existía un importante sector artesanal (34 personas activas), de servicios (21), estando catalogado el resto de la población como marineros y labradores. La población activa de Bermeo según el Censo de Policía de 1825, en el que se pormenorizaba más la clasificación profesional de la población, tenía una clara vocación marinera, estando clasificada como tal el 58,6% de la población activa; había 446 marineros que englobaban a pescadores y marinos, un 7% eran artesanos y tan sólo un 26,7% estaban catalogados como campesinos. En Lekeitio el 29,7% de la población activa estaba considerada como marineros y pescadores, artesanos eran el 13,8%, costureras relacionadas con las actividades pesqueras y protoindustriales, el 15%, jornaleros asalariados la mayoría de la industria pesquera del salazón, el 16,1%, teniendo únicamente el 8,9% la profesión de labrador. En Plentzia también la población activa vinculada con el mar, pescadores y marineros, era mayoritaria, con un 39,1% del total de la población, artesanos y oficios protoindustriales ascendían al 15,1% y las costureras al 11%, siendo los agricultores el 25,8%. Esta dinámica, de vocación marítima, se extendía a toda la costa vasca, en la que la actividad pesquera resultaba fundamental como medio de vida y organización social. Medio que suponía vender el pescado fresco capturado en los puertos a los que se encargaban de comercializarlo por los pueblos vascos o por las provincias del interior: las mujeres «pescadoras» de las localidades pesqueras o los arrieros forasteros que los transportaban hacia el interior.

El pescado fresco capturado «se reduce a sardina, anchoa, besugo, y parte de merluza»¹¹, pescados que han sido y siguen siendo base importante de la cocina vasca. El barco más utilizado en esta pesca era la chalupa, vendiéndose el pescado en pública subasta, en la que participaban «mujeres pescadoras» que se encargaban de comercializarlo por los pueblos de las provincias costeras, y los «arrieros foráneos» que lo introducían en Navarra y otras provincias del interior. Las cofradías de pescadores, a las que pertenecían los mareantes, pescadores, controlaban el proceso pesquero, las relaciones entre patrón y pescadores y los mecanismos de compra-venta. También existía la mujer encargada (la «burguesa» guipuzcoana) de limpiar y preparar el pescado para la venta, introduciéndolo en cestas, la cual recibía por su trabajo un salario y una porción de pescado.

11. Archivo General de Gipuzkoa (Tolosa), Sección 2, Neg. 23, Leg. 50: "Expediente relativo a la pretensión de los pescadores de Zarauz sobre la preferencia en la compra del pescado respecto de los arrieros, Zarauz, 1781".

En algunos momentos se producían conflictos entre las pescadoras locales y mareantes, como en el caso de Zarauz en 1781, al preferir vender éstos en ciertos momentos, cuando las capturas eran menores, a los arrieros, los cuales para hacerse con la mercancía y rentabilizar el transporte pujaban en la subasta por encima de las «mujeres pescadoras», encareciendo el pescado. Esto generó protestas por parte de las «mujeres pescadoras», que recurrieron a las autoridades locales y provinciales con el fin de que interviniesen para darles prioridad en las subastas sobre los arrieros foráneos, argumentando que los mareantes de Getaria preferían vender a las pescadoras que a los arrieros.

La protesta se resolvió a favor de los mareantes, ya que la adjudicación del pescado se hacía en favor del mejor postor sin preferencia alguna, «lo que es conforme a la regla general establecida por derecho»¹². Resulta de interés remarcar las cifras de mujeres pescadoras que se dedicaban a la «reventa» del pescado por los pueblos, que en el caso de Zarauz estaban cifradas entre 20 y 30, en 1781, y formadas por «viudas, casadas y solteras que sacan su vida y alimento y de sus familias con este comercio»¹³. Los vecinos y moradores de la villa también «compramos para consumo de nuestras casas» en la lonja.

La importancia que adquirió el pescado fresco como actividad económica y mercantil, y consumo para la población, generó una serie de confrontaciones y pleitos entre ayuntamientos. Así la discusión planteada en las Juntas Generales de Gipuzkoa en los años de 1780 sobre libertad de venta y precio del pescado finalizó con una disposición del Consejo del Reino en octubre de 1787 en la que se confirmaban los acuerdos de las Juntas, tomados en la villa de Zumaia el 4 de julio de 1783 y en la ciudad de Hondarribia el 6 de julio de 1784, a favor de la libertad de venta y circulación del pescado fresco en toda la Provincia. En esta providencia real se recordaba: «que siendo libre en aquella Provincia la venta de géneros y frutos de ella, sin estar sujetos a tasa o postura, se introdujo en algunas repúblicas la costumbre de poner posturas los capitulares al pescado fresco que entraba en ellas para la venta por mayor y menor, de la que se quejaron otros». Después de un largo debate en las Juntas de 1783 y 1784 se acordó en votación reñida de 1.129 1/2 votos a favor 1.022 1/2 en contra que «fuese libre, y no sujeta a postura la venta del pescado fresco por mayor y menor en todas las repúblicas, así marítimas como de tierra adentro»¹⁴. Esta confrontación de intereses, en la que aparecen divididos los ayuntamientos guipuzcoanos, está relacionada con el control o no del precio del

12. *Ibidem*: "Carta enviada por el alcalde de Getaria en informe emitido a Azkoitia en M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa".

13. *Ibidem*: "Carta informe del alcalde de Zarauz que envía al poder provincial, en favor de las pescadoras".

14. Archivo General de Gipuzkoa (Tolosa), Sección 2, Neg. 23, Leg. 54: "Provisión real a favor de los acuerdos de las Juntas Generales de Guipúzcoa de 1783 y 1784 a favor de la libertad de comercio del pescado fresco, firmado en Madrid el 22 de octubre de 1787".

pescado, circunstancia que podía favorecer a los consumidores y pescadoras revendedoras, con precios a la baja en perjuicio de los pescadores. El control de precios favorecía a los consumidores, pero impidiendo la libertad de comercio. Simultáneamente, se estaba decidiendo en favor de la total libertad de comercio, lo que fue apoyado por Gobierno, el Rey y la Diputación Provincial, en contra de los intereses de ciertos ayuntamientos y élites locales, que a través de este control podían extenderlo a otros productos (sidra, chacolí, vino, etc.) en contra de la libertad de comercio. Años después, en 1831, 1832 y 1833, se volvía a recordar a Motriko que no pusiese impedimentos a la libre venta de pescado fresco de otros puertos guipuzcoanos, lo que se le prohibía y recordaba por la R.O. de 31 de enero de 1833¹⁵.

La constante actividad pesquera y las necesidades que se derivaban de ella generaron una demanda en tierra que tuvo que ser atendida por diversos oficios artesanales, como los relacionados con la construcción y reparación de los barcos y chalupas, y los de construcción y reparación de redes, en los que trabajaba un importante número de personas. Según el Censo de Policía (1825) en Plentzia el 14,56% de la población activa eran artesanos –textiles (3,56%) y costureras (11%)–. En Lekeitio el 18,12%, correspondiendo a las costureras el 15%, con 178 mujeres censadas como costureras; en este pueblo había una importante actividad económica relacionada con la industria de conservación y salazón del pescado, en la que trabajaba el 20,53% de la población activa, 244 personas, dedicándose al comercio y compra-venta 41 personas, el 3,4% de la población activa. Datos, en definitiva, que no hacen más que resaltar la división social del trabajo existente en el municipio y el elevado grado de comercialización que había alcanzado la economía marítima y pesquera vasca. En Elantxobe, años después, en el censo de 1860, se nos sigue mostrando la vocación pescadora y marítima de la costa vasca; de una población activa de 461 personas, el 75,1% lo integraban artesanos textiles (el 19%) y costureras (el 56,1%) relacionadas con la pesca, y el 15,8% marineros y pescadores, mientras los labradores tan sólo eran el 1,52%. Una mejor muestra de esta vocación marítima de la costa vasca nos lo reflejaría la estructura de la población activa, según se puede apreciar en la tabla 4. Más de la mitad de la población activa de los pueblos seleccionados (Plentzia, Bermeo y Lekeitio) están censados como pescadores y marineros, el 58,2% de la población activa, el 13,6% son costureras, el 4% artesanos textiles, ambos relacionados con la fabricación y reparación de redes, a los que debemos agregar los trabajadores asalariados relacionados con la industria del salazón y conservación de pescado, comerciantes y diversos oficios artesanales. Una buena demostración del desarrollo alcanzado en el proceso de comercialización y en el nivel de vida de la zona es la cantidad de población activa dedicada a cubrir las necesidades mercantiles.

15. Archivo General de Gipuzkoa (Tolosa). Sección 2, Neg. 23, Leg. 100: "Admisión recíproca del pescado fresco en los puertos provinciales para su libre venta. 1831-1833".

de transferencia y sociales de la población, es decir, la población activa relacionada con los servicios. La población seleccionada, que suma 5.588 habitantes, tenía 8 maestros de enseñanza, 9 médicos-cirujanos-veterinarios y 11 escribanos, notarios y abogados, cantidades que equivalían a una ratio de 621 personas/médico-cirujano-veterinario o 508 personas por escribano-notario-abogado.

Tabla 4: Muestra de población activa de la costa vasca, 1825

	Personas	%
Agricultura	454	18,1
Industria y pesca*	1.789	71,1
Servicios	267	10,6
Total población activa	2.510	100,0
Total de población	5.588	
Tasa de actividad		45,0

Fuente: Archivo de la casa de Juntas de Gernika. Censo de Policía. Los municipios seleccionados son Bermeo, Lekeitio y Plentzia.
* Se incluyen los marineros y pilotos.

Tabla 5: Distribución de la población activa del sector industrial y pesquero-marinero, 1825

	Personas	%
Artesanos textiles	72	4,0
Artesanos alimentación	61	3,4
Artesanos varios	169	9,4
Artesanos total parcial	302	16,9
Costureras	243	13,6
Marineros y pescadores	1.041	58,2
Jonaleseros-asalariados	203	11,3
Total industria y pesca-marinería	1.789	100,0

El crecimiento de las capturas de pescado lo reflejan fehacientemente las estadísticas de la época, especialmente en los puertos vizcaínos. Los ingresos de las cofradías de los principales puertos pesqueros nos señalan el espectacular aumento que tuvo la actividad pesquera en el último tercio del siglo XVIII, como refleja el caso de los ingresos netos de la cofradía de Bermeo (Gracia, 1983), ingresos que procedían del cobro del 2% del valor de las ganancias por la venta del pescado en lonja.

A. Laborde (1816: 304), en su descripción sobre el País Vasco, resaltaba la vocación marítima de la costa. «Los habitantes de la costa (vasca) viven casi todos de la abundante pesca, que de mil clases se cría en el mar», y con-

tinúa afirmando que «los guipuzcoanos en este ejercicio se hicieron famosos y ricos en los siglos pasados».

Asimismo, esta diversificación económica y la vocación marítima de la población incentivó a la participación de las personas adultas en la vida económica, según lo pone de manifiesto el hecho de que la tasa de actividad sobre el total de la población fuese del 45% y que de los miembros de una familia compuesta término medio por 4,24 personas trabajasen 1,9 personas de promedio, el 44,8% de sus miembros.

En resumen, la creciente división social del trabajo relacionada con la expansión que experimentó la economía y, en especial, los sectores protoindustriales y artesanales, comerciales, marinería y pesca, así como los relacionados con el transporte terrestre, arrieros y carreteros, y la producción de materias primas para las ferrerías, carboneros y mineros, y otros, generó una importante actividad económica en la que se vio envuelto el conjunto de la población y especialmente el mundo campesino y rural. Si contabilizásemos la población activa no agrícola y la rural que participaba en labores no agrícolas (carboneo, transporte, minería, ferrería y transformados, marinería o pesca) nos daría un número superior al de una persona activa por familia –1,11 persona activa no agrícola/familia en Bizkaia–, siendo su tasa de actividad sobre la población total alrededor de una cuarta parte, el 22%.

A. Laborde (1816: 307) nos habla de las diferencias existentes entre costa e interior del País Vasco: «Los habitantes de la provincia de Álava están casi todos ocupados en la agricultura, pero los de Vizcaya y Guipúzcoa son tan comerciantes como agricultores y se reputan por los mejores marineros de España».

Tabla 6: Aproximación a la población activa implicada en las actividades industriales, más marinería, en Bizkaia en torno a 1787

Producción siderúrgica	18.060
Textiles	2.392
Curtidos	800
Otros artesanos	1.224
Marinería	2.584
Total (a)	25.060
Familias en Bizkaia (b)	22.476
Población en Bizkaia (c)	114.863
a / b	1,11
a / c x 100	21,82

Fuentes: las cifras para la siderurgia proceden de Arbaiza (1994) y corresponden a la producción del año 1777. Las cifras de población activa relacionada con los textiles, curtidos y otros artesanos, de Guiard (1914: 2, 413 y 562). Las marinería de Zabala (1983a: 1, 314). La población se ha obtenido del censo de 1787.

Si a estas cifras agregásemos la población agrícola censada como tal en el Censo de Floridablanca, 25.607 personas, la tasa de actividad de ambos grupos (primario y secundario) se situaría alrededor del 44%, porcentaje que se aproxima al de la costa (44,8% en 1825). En definitiva, la tasa de actividad en Bizkaia superaría el 50%, ya que en las cifras anteriores no se han contabilizado las actividades del sector servicios. Datos que no hacen más que resaltar lo expuesto anteriormente: el importante peso que tenían en la economía de Bizkaia el sector protoindustrial vinculado al mercado exterior, las actividades económicas no agrícolas, el desarrollo de la economía monetaria y la creciente división social del trabajo existente entre la población vizcaína.

Bibliografía citada

- APARICIO PÉREZ, C., 1989, *Poder municipal, economía y sociedad en la ciudad de San Sebastián (1813-1855)*, Tesis doctoral, Universidad de Deusto, Bilbao.
- ARACIL, R. y BONAFE, M.G., 1983, "La proto-industrialización i la industria rural española del siglo XVIII", *Recerques*, 13, 83-102.
- ARBAIZA, M., 1994, *Estrategias familiares y transición demográfica en Vizcaya, 1825-1930*, Tesis doctoral, UPV/EHU.
- GÁRATE, M., 1982-83, "El consulado de San Sebastián y el comercio de Indias", *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, 16-17, 603-641.
- GÁRATE, M., 1985, "Comercio directo con América (1778-1780)", *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, 41.
- GÁRATE, M., 1986, "El comercio colonial guipuzcoano durante el siglo XVIII. Diferencias respecto del catalán", *Boletín de La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 42, 1986, 3-12.
- GÁRATE, M., 1989, "Comercio Exterior en el País Vasco (siglos XVIII-XIX)", *Historia Contemporánea*, 2, 165-177.
- GOGASKOETXEA, A., 1993, *Los montes comunales en la merindad de Busturia, siglos XVIII-XIX*, Tesis doctoral, UPV/EHU.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., 1977, "La industria siderúrgica en el País Vasco: del verlagsystem al capitalismo industrial", en Tuñón de Lara, M. et al., *La crisis del Antiguo Régimen y la industrialización en la España del siglo XIX*, Madrid, 117-181.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y GUTIÉRREZ MUÑOZ, C., 1990, "Sector exterior y crecimiento económico en el País Vasco en el siglo XVIII: libre franquicia y proto-industrialización", *Historia Contemporánea*, 4, 197-230.
- GRACIA, J., 1983, "Las levadas de marinería y la cofradía de pescadores de Bermeo en el siglo XVIII", en *Historia de la economía marítima del País Vasco*, San Sebastián, 97-134.
- GUIARD LARRAURI, T., 1914, *Historia del Consulado y Casa de Contratación y del Comercio de la Villa de Bilbao*, Bilbao, 2 vol.
- HUMBOLDT, W., *Anotaciones sobre un viaje por el País Vasco en la primavera de 1801*, (ed. en castellano: Zarauz, 1975).

- KRIEDTE, P., MEDICK, H. y SCHLUMBOHM, J., 1986, *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, ed. original en alemán en 1977.
- LABORDE, A., 1816, *Itinerario descriptivo de las provincias de España...*, Valencia (traducido del francés).
- LITHELL, U.B., 1991, "Background factors in the decline of infant mortality in Sweden, 1800-1930", *Scan. J. Soc. Med. Suppl.*, 46.
- MARTÍNEZ RUEDA, F., 1995, *Los poderes locales en Vizcaya. Del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal (1700-1853)*, UPV/EHU.
- McKEOWN, T., 1988, *The origins of human disease*, Oxford; hay traducción en castellano, *Los orígenes de las enfermedades humanas*, Barcelona.
- McKINLEY, J.B. y McKINLEY, S.M., 1977, "The questionable contribution of medical measures to the decline of mortality in the United States in the twentieth century", *Health and Society*, 55, 405-428.
- MENDELS, F.F., 1972, "Protoindustrialisation: The first phase of de industrialisation process", *The Journal of Economic History*, XXXII, 1, 241-262.
- MENDELS, F.F. y DEYON, P., 1982, "The proto-industrialisation"Théorie and réalité", en *Congreso Internacional de Historia Económica*, Budapest.
- TALBOT, J., 1780, *Travels through Spain*, London.
- YOUNG, A., 1793, *Travels during the years 1787, 1788 and 1789*, Dublin.
- ZABALA, A., 1983a, *La función comercial del País Vasco en el siglo XVIII*, San Sebastián, 2 vol.
- ZABALA, A., 1983b, "La actividad comercial vizcaína a través del puerto de Bilbao a principios del siglo XVIII", en Gracia, J. et al., *Historia de la economía marítima del País Vasco*, San Sebastián.